

Infraestructuras

El 90% de las plazas hoteleras del litoral de la provincia dependen del agua del Ebre

El lunes se cumplen 30 años desde que entró en servicio el Consorci d'Aigües de Tarragona



Juan Antonio Duro y Miquel Àngel Bové durante la presentación del estudio sobre el impacto del CAT. FOTO: PERE FERRÉ

NÚRIA RIU
TARRAGONA

El 1 de julio de 1989 el Consorci d'Aigües de Tarragona (CAT) iniciaba el suministro. Un total de 26 ayuntamientos de la demarcación y 15 industrias del Camp de Tarragona recibían el agua del Ebre, acabando con problemas como la salinidad, que afectaba principalmente a la ciudad de Tarragona y su entorno. El lunes se cumplen treinta años del inicio de esta conexión. Un período de tiempo en el que la red se ha ampliado, llegando a 63 ayuntamientos y 26 empresas.

Alrededor de 660.000 habitantes beben agua del Ebre, lo que representa aproximadamente el 84% de la población de la provincia. Además, esta infraestructura ha tenido una incidencia vital en el desarrollo de la actividad turística en el territorio, ya que alrededor del 90% de las plazas hoteleras del litoral de la provincia se abastecen a partir del consorcio. Son dos de las observaciones que

recoge un estudio socioeconómico sobre el impacto del CAT en el territorio. El trabajo lo han hecho en el último año y medio el catedrático del Departament d'Economia de la URV Juan Antonio Duro y los profesores titulares del Departament d'Economia Miquel Àngel Bové, Mónica Martín y Francisco Javier Ponce, todos ellos dentro del Grup de Recerca en Indústria i Territori (GRIT).

El estudio determina que para conocer la incidencia económica del CAT hay que tener en cuenta la propia cifra de negocio –tanto sobre las personas como sobre las industrias–, así como también el valor añadido bruto y los posibles efectos multiplicadores asociados. En este sentido, los datos indican que el valor final de la producción llegó en el año 2017 a significar unos 28 millones de euros. Este dato representa el equivalente al 0,5% del PIB industrial de la demarcación o el 0,23% del PIB total de la provincia.

Con estos datos, Duro afirmaba durante la presentación del estudio

9,8

● millones de impacto económico sobre las Terres de l'Ebre ha supuesto esta conexión en el periodo de 2014 a 2017. Esto representa el 5,3% de la inversión del territorio.

63

● ayuntamientos y 26 empresas de las demarcación de Tarragona utilizan el agua de este minitransvase. El consumo del año pasado fue de 71 hectómetros cúbicos

que «el CAT ocuparía el puesto número setenta en el ranking de empresas con su sede social en la provincia».

Menos consumo

En los últimos diez años, el patrón de incremento en la demanda ha sido prácticamente nulo. El aumento poblacional se ha visto compensado por una reducción en la demanda de suministro de la industria, debido al impulso de medidas que han reducido el consumo.

El suministro de agua del Ebre ha tenido un impacto directo sobre dos de los principales sectores de actividad en este territorio. Por un lado, en lo que se refiere al turismo. Y, por el otro, la industria. En cuanto al primero, el estudio ha determinado que el 92% de las plazas hoteleras de la Costa Daurada dependen de esta conexión. Una cifra que en el caso de las Terres de l'Ebre es del 52%. Pese a ello, si tan solo tenemos en cuenta el litoral ebreño, el impacto llega al 90% de las plazas, ya que hay municipios como Sant Carles de la

Ràpita, l'Ametlla de Mar y l'Ampolla que en su totalidad dependen de este suministro. En su conjunto, estos datos representan alrededor de 2,7 millones de turistas y prácticamente diez millones de pernoctaciones en el último año.

Miquel Àngel Bové destacó que «hay margen para seguir creciendo, pero esto no significa que debamos utilizar este margen que tenemos, sino que hay que seguir insistiendo en la reducción». Los autores del estudio han determinado que el minitransvase ha tenido una «afectación clarísima», en el desarrollo y crecimiento del turismo en este territorio. «No sabemos qué habría pasado sin el CAT, pero está claro que la situación sería muy distinta y muy inferior a los niveles que tenemos», afirmaron.

La frase

«No sabemos qué habría pasado sin el CAT, pero está claro que la situación sería muy distinta»

Miquel Àngel Bové
Departament d'Economia de la URV

La actividad turística está vinculada a un consumo de agua superior. Aproximadamente la media es de entre 450 y 500 litros por persona, lo que significa hasta tres veces más que una persona normal.

Competitividad para el territorio

En cuanto a la industria, el estudio determina que el agua es un recurso natural indispensable para esta actividad y su disponibilidad es clave para el crecimiento económico, la generación de puestos de empleo y el desarrollo local. La garantía de suministro es un factor de «competitividad» asociado al territorio. En este sentido, el peso de las empresas consorciadas en términos de generación del PIB territorial es del 31% en el caso del Camp de Tarragona.

El estudio también ha evaluado la incidencia económica del CAT en Terres de l'Ebre. En primer lugar, se han analizado las inversiones, que en el periodo desde 2006 ascienden a 45,7 millones de euros. Respecto al Cànon de Regants, desde el año 1989 se ha pagado la suma de 92,2 millones de euros. Finalmente, hay que tener en cuenta el Cànon de Derivació –que se paga a la Confederación Hidrográfica del Ebro y a la Agència Catalana de l'Aigua–. En estos treinta años, la suma que se ha abonado es de 163,47 millones de euros. La suma de los tres factores sitúa el impacto en unos 9,8 millones de euros de media al año entre 2014 y 2017, lo que representa el 5,3% de la inversión industrial estimada en Terres de l'Ebre.